

# SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Jueves 19 de Febrero  
de 1801.



## HISTORIA NATURAL DE LA CHINA.

Del clima, terreno, cultivo y frutos de la  
China.

El Li-tehi, especie de dátil; el Manglé, cuya piel es amarilla; la carne ácida, y de gran perfume; el Long-yen, de piel blanca; la carne aquosa y agria, y el Ya-ta, que viene á ser como el fruto del pino, solo que la carne es blanca y la piel verde; son frutos muy delicados, cuya especie es desconocida en Europa. Le Comte asegura que nosotros tenemos un fruto comparable á el del Ya-ta, aunque es mas cálido, y si se come con exceso engendra pústulas por todas las partes del cuerpo.

El Tse-tse es otro fruto que crece en casi todas las Provincias, pero con mayor abundancia en la de Honnan. Los Portugueses le llaman higo, no porque tenga su figura, sino porque en secándose se cubre su corteza ó piel de azúcar, y se

vuelve arinosa como la de los higos. El árbol que lo produce es del grandor de una Noguera, y sus ramas muy espesas. Sus hojas son largas y verdes durante la Primavera y el Estío, volviéndose rojas al Otoño. El fruto es de un amarillo hermoso, asemejándose mucho á la figura de un huevo, no madurándose hasta la entrada del Otoño, y por lo comun es necesario envolverlo con paja para que se madure con perfeccion.

El fruto que los Chinos llaman Po-lomié es, segun Navarrete, el mayor que habrá en el Universo, pues acostumbra á pesar cien libras (1). Kir-ker no ha creído ser este fruto peculiar de la China, porque se encuentra en la India en Manila y otros Lugares. Lo cortan con la hacha, pues crece sobre el troneo del árbol mismo en lugar de pender de las ramas que no podrian sostenerlo. Encierra la Po-lomié una infinidad de nueces muy amarillas, teniendo cada una un hueso que se come asado, y es de un gusto muy exquisito. Los Indios lo componen con la leche que sacan de las nueces del coco, y es tambien un manjar excelente.

Todas estas especies de árboles y frutos son naturales, esto es, los produce el terreno naturalmente. Los Chinos ignoran, ó por mejor decir, no hacen caso del arte de engertar, lo que es causa de que muchos de sus frutos, á pesar de la bondad del terreno y del clima, no tengan ni

(1) Historia general de los Viageros, Tom. VI, pág. 458.

qualidad, ni sabor. El arte de jardinería se reduce solo á tener legumbres. No hay en sus jardines ni roseras, ni jazmines, ni tiestos con flores. Todo es simientes y plantas útiles. Entre las yerbas comunes la que cultivan con mas cuidado es la Pe-tsai, que se parece á nuestras lechugas en las hojas, pero que las excedè en sabor. El Pueblo hace de ella un gran consumo, y la acostumbra á mezclar con el arroz para dulcificar su fortaleza.

Es tan precioso el terreno de la China que no se plantan árboles por quantos parages se pueden sembrar granos ò legumbres. Por consiguiente apenas se encuentra un árbol sino es por las montañas, en donde se hallan algunos ya de mucho tiempo, como pinos, fresnos, olmos, palmeras, cedros, &c. El plátano crece tambien en la China, aunque no se encuentra ni en México, ni en las Islas Filipinas. Hablaremos al presente sobre estas diferentes producciones, y de algunas otras mas particulares y desconocidas.

Se continuará.



## LITERATURA.

Ninguna cosa mas fácil de ganar y perder que lo que comúnmente se llama concepto, por ser tan volubles nuestros juicios, y dexarnos llevar de la corriente, sin dar parte à nuestro entendimiento, ni permitirle la debida ilustracion para que obre conforme. Esta máxima, que es hija de la experiencia, nos hace creer que se desprecian muchas cosas solo porque otros hombres que los miramos como infalibles Oráculos de la verdad las han mirado con negligencia, y asi sucede que sin otro examen pasamos tambien à detestarlas, y por una serie inadvertida de juicios de esta especie llega à formarse lo que llamamos *concepto*, lo qual llega à ser como una ley, que una vez arraygada no pueden contarrestar las mayores razones.

De aqui proviene la adhesion à ciertos puntos de doctrina, con otro nombre espíritu de partido, sucediendo lo mismo en los ramos políticos, y en una palabra, en quanto executan los hombres. Pero considerando esto con relacion à los estudios nos ha parecido conveniente y útil dar alguna noticia de los Filósofos modernos, empezando por el inmortal Descartes, y proponiendo en algun modo su doctrina y sus defectos para desimpresionar à ciertas gentes que están imbuidas de unos prin-

tipios problemáticos y metafísicos , cuyo mérito es-  
triba solamente en no poder jamas comprenderlos.

Renato Descartes , Señor de Perron , nació en  
la Haya , en Turexa , el dia 30 de Marzo de 1596,  
de Juana Brochard , hija de un Lugarteniente Ge-  
neral de Postier , y de Joaquin Descartes , Con-  
sejero en el Parlamento de Bretaña.

Era Descartes de una complexión muy débil ,  
de modo que los Médicos le prometieron muy po-  
ca vida , pero por felicidad desmintió su pronósti-  
co en mas de quarenta años. Con este motivo su  
padre por temor no quiso que se entregase tan  
de pronto à los estudios ; pero el espíritu de Des-  
cartes precedia y superaba à las instrucciones , pues  
à los ocho años le llamaban ya el Filósofo. En  
1604 entró en el Colegio de Fleche , donde cul-  
tivó la Poesía , y hay quien asegura que allí mis-  
mo fué donde inventó su famoso análisis. A ser ver-  
dad este seria un prodigio mas admirable que el  
de Newton , que à los veinte y cinco años habia  
ya encontrado el cálculo de lo infinito. Luego que  
salió del Colegio dexó el estudio de la historia que  
habia empezado , y olvidando los libros se entre-  
gó à toda suerte de placeres , é hizo un ensayo  
en Paris de una libertad peligrosa por todo el año  
de 1614 ; pero bien presto su genio le volvió à  
su estudio y retiro. Ajastó un quarto desierto en  
los arrabales de San German , y allí se encerró  
con dos domésticos , no dando cuenta à nadie de  
su retiro , en donde pasó los años de 1615 y 1616,  
aplicandose con el mayor conato al estudio desco-  
necido enteramente de todos. Al fin de estos dos  
años un amigo suyo dió en querer saber su estan-  
cia , lo siguió , y al fin lo arrastró de nuevo al

gran mundo. Aquellos que no son capaces de cosas extrañas rara vez executan cosas grandes.

Sus viages sobre todo merecen particular atencion. Sucedió en el que hizo à Elva para volver despues à Holanda, que habiendo tomado en Embden, para estar mas libre, un barco para el solo y su criado, los marineros, à quienes su ayre dulce y tranquilo no daba miedo, ni ménos su corta talla, formáron la conjuracion de matarle para aprovecharse de sus despojos. Como ignoraban que sabia su lengua tuviéron la dichosa imprudencia de tratar delante de él su determinacion. Descartes sabia el holandés, se levanta de improviso, muda el semblante, y sacando su espada con fiereza les dice que à aquel que se acerque le traspasará el corazon. Esta audacia los intimidó, y se salvó Descartes. ¡Qué acontecimientos los de este mundo! Quatro ò cinco marineros de la Wesfrise pensáron disponer del que debia causar la revolucion del espíritu humano.

Fué soldado quatro años, y à los veinte y cinco dexó las armas. En el Colegio, à causa de su debilidad, se le permitia estar un poco mas en el lecho. Allí es donde meditaba sobre sus estudios, y donde formó sus sistemas, manteniendo esta costumbre toda su vida. Su primer estudio fuéron las matemáticas, y en particular la álgebra, y la análisis de los antiguos. El tiempo que estuvo encerrado dos años los empleó en la geometría.

Estando en 1617 en el servicio de Holanda, un incógnito hizo fixar en las calles de Breda un problema para resolverse, vió Descartes un gran concurso de gentes que se detenian à leerle. Se acerca, y como el papel estaba escrito en flamen-

co no lo entendia , por lo qual suplicó à uno que estaba à su lado se lo explicára. Este era un tal Beckman , Matemático principal del Colegio de Dordrecht. Viendo un hombre tan grave , como éste lo era , à un pequeño Oficial frances , vestido de uniforme , creyó que no le seria muy interesante resolver un problema de geometría , y así , por divertirse , le explicó el papel , con condicion de que le resolveria el problema. Esto fué como una especie de desafío , lo aceptó , y al dia siguiente ya estaba resuelto.

El 8 de Junio de 1637 dió un discurso sobre el método. Sus meditaciones metafísicas en 1641 , cuya obra es la que mas estimaba. Su geometría en 1637 , junto con el tratado del método , el de los metéoros , y su vióptrica , forman sus ensayos filosóficos. Su física en 1644 , obra dividida en quatro partes , &c. El tratado de música lo compuso en 1618 , quando estaba en Holanda , de edad de veinte y dos años , obra que no se imprimió hasta despues de su muerte. Fué tambien grande astronómico , y compuso su tratado sobre las pasiones para el uso particular de la Princesa Isabel en el año 1646.

Tuvo Descartes sus defectos ù errores , y apesar de su gran talento llegó à extraviarse. Veamos su origen. Empezó por dudar de todo. Estaba vivamente herido de esta multitud de errores , que componen , por decirlo así , la razon de los hombres ; la mayor parte de estas preocupaciones le parecian nacidas de la relacion de los sentidos , y únicamente por las meditaciones profundas y especulaciones intelectuales era por las que él mismo habia llegado à vivir verdaderamente. Comen-

zó, pues, creyendo que los sentidos eran guías engañosas para la razón humana, y que su relación no podía afirmar ninguna verdad. Este fué, si se puede decir, el primer error de este hombre grande, y el que le condujo à los demas. Un poco mas de reflexion le hubiera hecho ver que no son nuestros sentidos los que nos engañan, si es el juicio que hacemos de nuestras sensaciones, juicio à veces extrangero à las mismas sensaciones. Persuadido Descartes de que los sentidos no pueden ser un medio seguro ascendió mas alto, y creyó que habia en el alma principios fixos à los quales estaban fixas ò sugetas todas las verdades, y en pos de ellas debia juzgar y rectificar todas las relaciones de los sentidos. El alma no podia por sí misma tener estos principios. Debian, pues, ser obra de Dios. Habiendo llegado así à las ideas innatas, Descartes debió engañarse sobre la naturaleza de las ideas simples, y este error era aun de mayor consecuencia, pues que conviene que el espíritu humano en sus operaciones camine de lo mas simple à lo mas compuesto. Será pues muy importante saber quales son estas ideas simples por donde debemos comenzar precisamente.

La verdadera metafísica nos enseña que las ideas simples son las primeras que resultan de los sentidos y de la reflexion. Descartes al contrario, debia creer, segun su sistema, que éstas eran nociones abstractas, quiero decir, principios. Desde entónçes debió arrojar el estudio de los hechos por el de los principios. Debió comenzar por las causas en lugar de empezar por los efectos; tal ha sido su carrera. Empieza la cadena de su filoso-

fía por la primera causa que es Dios. Desde esta elevada cima creyó alcanzar todas las causas generales, y ligando continuamente las ideas unas à las otras se imaginó poder de algunos principios deducir todas las verdades posibles. Aquel que había dudado de todo quería entónces explicarlo todo. El ocioso placer de la meditacion arrastró à este hombre grande, y dexando à otros el trabajo obscuro y lento de las observaciones no se ocupa mas que en ver el Universo en grande; pero infelizmente la verdad no es para el hombre, sino el resultado de una infinidad de operaciones. Desde este momento da gusto ver cómo de consecuencia en consecuencia debió llegar Descartes à cometer errores bien encadenados. Al pronto los grandes principios de la Naturaleza están y estarán quizá eternamente ocultos al hombre. ¿Cómo pues, adivinarlos? ¿Cómo unir en seguida todas las partes del sistema del Universo sin que tenga en algun modo vida? Quando Descartes encontraba la cadena interrumpida ¿no se veía obligado à suplirla por la congetura? Desde entónces el espíritu de sistema tomó el lugar de la verdad. En fin, siguiendo esta ruta era preciso definirla para conocerla. Pero la noción general no siendo sino la coleccion de ideas particulares ¿cómo reunir estas ideas sino por el estudio de los hechos?

*Se concluirá.*

## ECONOMÍA.

*Rasgo heróyco.*

Después de haber reflexionado con la mayor madurez y atención posible lo perjudicial que es el uso del tabaco de hoja, y pareciéndonos indecoroso que un hombre se asemeje à una chimenea arrojando humo por todas sus conyunturas, dexando aparte el olor que ocasionan, y otras razones que quedan expuestas en nuestro libro de GESTIS al que nos referimos, hemos determinado cada uno de por sí, y todos juntos *insolidum* de nuestro buen gusto, y cerciorados del poder que tenemos sobre nosotros mismos, no usar de dicho tabaco en nuestras respectivas concurrencias, ni fuera de ellas, siendo excluido todo aquel que se hallare iniciado de algunas señales, como tener los dedos socorrados (à no ser que fume con trompetilla) ù otras de las que no pueden evitarse, advirtiendo que esta será tambien una de las circunstancias que se deberán incluir en la prueba de exámen, pues hemos visto por experiencia que sobre ser el cigarro hijo de la indolencia, y por consiguiente de algunos desórdenes, hace à las gentes pesadas è incómodas, tanto por sus continuas necesidades como por el tono con que las exigen, interrumpiende à veces las conversaciones mas serias, y los asuntos de mayor importancia.

Por esto , y porque tambien se hace una guerra declarada à quanto contribuye para su vicio , sin hechar en olvido los incendios que pueden ocasionarse , especialmente por los que fuman en la cama (¡cosa detestable!) condenamos , reprobamos y confesamos ser la cosa mas baxa y simple el uso de dicho tabaco de hoja , tan solo propio de gente que no sabe en qué emplearse , y opuesto enteramente à la buena educacion , pulcritud y decencia , y lo que es mas à las leyes inmutables del consejo , pues sobre ajar la tez de las bellas , y hacerles perder aquel lustre que el arte se gloria de haber prestado à la naturaleza , las hace toser intempestivamente , pone en movimiento su jaqueca , tal vez una chispa borda sus gasas , &c. , &c.

Todas estas cosas , y otras infinitas que omitimos por no ser propias de este formulario , escritura ò convenio , nos llenan de dolor ; y à fin de evitar , en quanto esté de nuestra parte , todos estos inconvenientes nos ratificamos en lo dicho , y de nuevo volvemos à asegurarnos (porque no se crea que es como los propósitos que hacen comunmente los que están infestados de este vicio) decimos que volvemos à asegurarnos , y sin titubear ni tener los menores visos de violencia , ni otra causa externa ni interna , unánimes y conformes , hacemos la resolucion de no fumar de hoy en adelante , por mas que se destierre la casta espurea de tabacos , y se nos diga que es traído del Perú ò del cabo del mundo , cosa que nos causaria sorpresa , pero que no destruiria nuestro propósito.

Para confirmacion de todo lo qual , y mayor fe en juicio , y fuera de él , obligamos à ello nuestras voluntades y chismes indispensables , que por providencia anterior se había visto precisado à tener cada uno , cuyos haberes queremos puedan ser secuestrados , inventareados , &c. , todo executado con la debida forma judicial , dandonos poder respectivo para oponer quantas acciones y demandas juzguemos necesarias contra los quebrantadores de este convenio....Hecho fué lo sobredicho à 10 dias del mes de Febrero del año contado del Nacimiento de J. C. 1801....Y firmamos....

J. R....C. B....P. M. Z....Z. X....D. O. F...,  
V. Q....T. N. M.

---



---

POESÍA.

---



---

EPÍSTOLA.

¡Ay mi Delio , recibe estos acentos,  
Hijos de una alma triste y dolorida  
Que fluctúa entre varios sentimientos!  
Si me vieras la tez enegrecida,  
Undidos los carrillos , lacrimosos,  
Los mis ojos estar casi sin vida;  
Si vieras mis cabellos blanquinosos:  
¡Qué es de tí Ortelio mísero , exclamáras,  
Qué se han hecho tus dias venturosos!

En vano ya á tu Ortelio consoláras  
Poniéndole á la vista quanto ha sido,  
Ni su inquietud por eso mitigáras.

¡A veinte años se ha de haber vivido!  
De pensarlo las lágrimas sin tasa  
Descienden á mi pecho entumecido.

Un fuego cruel percido que me abrasa,  
Ya siento su furor....El mundo extenso....  
Mi ardiente llama todo lo propasa.

Hasta el Cielo alto, en cuyo velo denso...  
Delio, deliro....Vé tú imaginando  
Quál debo estar del modo con que pienso.

Los lugares á veces contemplando  
En que los dos con pláticas sabrosas  
Las horas engañábamos; tratando,

Yá de las flores gratas y vistosas  
Que adornan la campiña, yá de abejas  
Que cera y miel trabajan oficiosas.

Prorumpo, amigo, en desastradas quejas,  
Mésome los cabellos, exclamando:  
¿Porqué dulce Dorila te me alejas?

¿Porqué tan azorada vas buscando  
Un segundo amador?...Dime ¿qué he hecho  
Que así mi bien vas fiero perturbando?

El Pastor que me ve en llanto desecho,  
Y prorumpir en tales expresiones,  
Me juzga un loco, y no oye mi despecho.

¡A tiempo! ¡Qué terribles mutaciones  
Ocasionas en todo variable  
Oprimiendo los tiernos corazones!

Si la vida del hombre deleznable  
No es mas de un punto ¿á qué fin aciagarla,  
Y hacerla aborrecible y detestable?

Miré de hallar un medio de engañarla,  
 Y conocí mi engaño simplezuelo,  
 Pues ví que es imposible el ofuscarla.

Tambien encontré inútil el consuelo  
 De las ciencias. ¡Cuán necio yo, que osado  
 Entré en su Santuario sin recelo

Buscando la quietud! Pero exáltado  
 Con paso balbuciente y temeroso  
 Me volví atrás el pecho conturbado.

Corro á la soledad. Allí el reposo,  
 Y el reir blando que ántes obtenia,  
 Busco anhelante con deseo ansioso.

Sí, lo busco. Mas ¡quién lo creerá!  
 ¡El fiero, el cruel pesar, torvo me espera,  
 Y me devora qual hambrienta arpía!

¿Qué hacer Delio? ¿Qué hacer? Ya la ribera  
 Está cansa de oír mi ardiente llanto,  
 Y eco de repetir mi lastimera

Esqualida voz. ¡O Dios! ¡Dios Santo!  
 Devolverme... ¡Qué digo!... Yo me muero...  
 ¡Tan grande é inexplicable es mi quebranto!

Ven al ménos, y lleva el postrimero  
 Suspiro de tu amigo sin tardanza,  
 Pues te lo pido con querer sincero.

Acaso tú no sabes qué es mudanza,  
 Ni qué es querer, ni cuánto un tierno amante  
 Se sostiene al vislumbre de esperanza.

¡Felice tú pues gozas de un instante  
 Tan plácido y gustoso, sin que sientas  
 Tu corazon moverse palpitante!

Préstame de esas horas tan contentas  
 Qué pasas con tus libros, no temiendo  
 Ni al pasar, ni á la envidia, que con lentas

Ambas manos mil trañas anda urdiendo,  
Sus dos lúgubres teas encendidas  
En cenizas las famas reduciendo.

Horas pasadas, por mi mal perdidas,  
En vano os llamo. Restos amorosos,  
Prendas dulces, acaso recogidas

Forman mi gozo, amigo. ¡Cuán gustosos  
Son á mi corazón! ¡Cuál me consuelan  
Y aduermen las ideas horrorosas

Que me oprimen! Los largos días cuelan  
En mirarlas, qual rayo disipado  
En su origen. Mil veces se desvelan

Mis tristes ojos, y hallo que inundados  
Están los sus cabellos hechiceros,  
Que me entregó con blanca cinta atados:

Entónces con suspiros lastimeros  
Publico mi desdicha mal hadada  
A los hombres y siglos venideros.

Luego con agitacion tanta agoviada  
La mente en grata idea se adormece,  
Y en sueños tu piedad imploro amada

Madre alma Venus. Luego se aparece  
Tu carro de palomas conducido,  
Y tú en él. Mi anhelo en verte crece:

Te aproximas, y escucho embebecido  
Lo que dices....Te marchas....Yo te llamo,  
Y al grito me despierto. Entristecido

Al ver que es ilusion, de nuevo inflamo  
Mi rabia, mi corage se acrecienta,  
Y al insensible Cielo y tierra clamo.

No de otro modo que la tigre cruenta  
Araña el árbol en su cruel exceso,  
Y en él imprime su uña ya sangrienta;

Viendo que el cazador se lleva ileso  
 Sus cachorros, y burla sus furores  
 Habiendo atrevesado el soto espeso;  
 Así yo, Delio, así yo en mis dolores  
 No hago otro que atizar con soplo insano  
 El fuego envuelto ya de mis amores.

Pero ¿qué hacer á vista de aquel llano  
 En que con dulce voz y fe sincera  
 Me juró eterno amor, en esta mano,  
 La misma que mil veces lisongera,  
 Y ahora esquiva, estrechó contra su seno,  
 Y besó con sonrisa placentera?

Pues ¿qué si llegó á ver el soto ameno  
 Do las siestas de estío calurosas  
 Entrámbos con un ánimo sereno

Pasábamos?... ¡Ay Delio! ¡quántas cosas  
 De un ímpetu á mi vista se presentan,  
 Yá alhagüeñas, yá tristes y espantosas!

¡O qué insensatos los que acaso piensan  
 Que la dicha jamas debe acabarse,  
 Y al dolor con jactancia vil desprecian!

Juzga el Piloto que la mar turbarse  
 No podrá en tanta calma, y con su canto  
 Al reposo inocente va á entregarse:

Quando luego despierta, y ve con llanto  
 Horribles olas que al obscuro Cielo  
 En cóntino bramar ponen espanto.

¡Ay caro amigo! ven, y algun consuelo  
 En tan duro penar da á mi tristura,  
 Pues solo tú ya en este frágil suelo  
 Puedes dulcificar tanta amargura.